
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 4, Número 21, Julio Agosto 2003

Índice

Editorial: el nuevo Jesús.....	1
Del Sagrado Srimad Bhagavatam.....	3
Jesucristo, el rabino.....	5
Enseñanzas Budhistas.....	6
La historia del rey Bharata.....	9
La senda de la Virtud.....	11

Editorial: el nuevo Jesús

Dedicado a los cristianos de corazón,
a los que siguen las enseñanzas de Jesús.

Hermano lector:

Recuerda siempre que como faro encendido a la orilla del mar, para alumbrar, y a su vez, alertar con su presencia la cercanía de la costa, así Dios, Nuestro Señor, es sagrada luz que se presenta anhelosa de ayuda y dirección a los innumerables barcos de las Religiones que navegan con sus tesoros de enseñanzas por el océano de la Vida. A todas esas naves, Él direccionó, Él guió desde tiempos inmemoriales. A la vieja religión egipcia le dio sobremana, el don del Amor a Dios y amor a la música, al griego les otorgó el don del pensamiento, hizo que Confucio, el gran educador, naciera en la China, y a la India le confirió el tesoro inextinguible de la Devoción, a la religión judía, una sabiduría inconmensurable, a la religión del Islam, tantos bienes como a las anteriores. Todas esas culturas fueron siempre guiadas por las manos de Dios, que quiere a Sus hijos por igual, ya que para el amor de un padre hacia su prole, no existen los privilegiados... Cosa extraña, guardó la mayor de las preesas espirituales, el Amor, para sus hijos más necesitados de ese remedio de remedios, guardó el Alimento Supremo para los más hambrientos, para los que más lo precisaban, dándoles un Maestro, Jesús, el Cristo, y haciendo que de Él naciera la religión cristiana. Fue relativamente fácil durante muchos siglos, la práctica de la Devoción para los hindúes. Sufrimos de vértigo metafísico, de asombro enorme cuando se nos dice que sólo en los estados sureños de este país se cuentan, a través de la historia, más de veinticinco millones de santos y santas, los Alvars, por ejemplo, de Tamil Nadu, que sembraron sobre la faz de la tierra, constelaciones gigantescas de almas hechizadas por lo Absoluto. Pero volvamos al cristianismo. Tan gigantesca fue la enseñanza de su Maestro, que después de dos mil años de su nacimiento, el hombre de Occidente, por mucho que se empeña, continúa siendo incapaz de llevar a cabo su sabiduría. El credo de los cristianos dice, en una parte, que Jesucristo descenderá sobre la tierra “para juzgar a los vivos y a los muertos”. Es humilde opinión nuestra que él no “descenderá”, sino que desciende día a día, y no para juzgar a nadie, sino para enseñar a todos, con paciencia infinita, la clave donde se oculta el Sumo Misterio del mensaje que nos diera hace más de dos mil años: el Amor. Cada vez que estalla una guerra, silenciosamente desciende el Mesías cristiano, cada vez que un niño muere de hambre o una revolución arrasa los pueblos, cada vez que la calumnia, la soberbia, la ambición, elevan sobre la tierra sus alas negras, Jesús nace de nuevo, y nace para abrirse paso en los corazones ciegos para lo Divino, a fin de enseñarles a todos ellos el peligro nefasto y las consecuencias negativas de las ambiciones terrenales. Nace de nuevo Jesús, nace y renace una y otra vez, uno y otro día. Ha estado renaciendo durante milenios. No es necesario que se espere su llegada en ese “alguna vez” del tiempo. En su inefable nave de Amor, Él regresa constantemente para ponerse al lado de sus hijos más ciegos y más necesitados de su luz. Este nuevo Jesús es el viejo Jesús de la época de Herodes que torna mil veces, porque es tan grande su deseo de enseñar a amar que a Él no puede detenerlo el tiempo, y así, no “descenderá para juzgar a los vivos y a los muertos” alguna vez, sino que todos los días desciende, y no para juzgar, sino para enseñarnos el camino del Amor, que es camino de purificación, camino de

HASTINAPURA

diario para el alma

regreso a ese Cielo lleno de Dios Padre Todopoderoso que fue abandonado alguna vez.

Desde el fondo de nuestros corazones, surge ese niño que somos todavía, ese divino Niño a quien le cuesta tanto despertar, y como ellos, los niños, hacen con sus padres cuando van a dormir, rogamos, con toda el alma, que el nuevo Jesús cotidiano, que nuestro Padre Jesús, nacido cada día, nos repita una y otra vez, la historia de esos hombres que edificaron sus casas: uno sobre la arena, otro sobre la piedra. ¿Cuándo aprenderemos a apartar nuestra vista de las arenas movedizas de la ambición? ¿Cuándo aprenderemos a no edificar la casa de nuestra vida sobre su impermanencia? ¿Cuándo buscaremos ser sólidos espiritualmente, y construir con humildad no exenta de convencimiento nuestra morada en la Celeste Perdurabilidad? No deseamos, pues, la llegada del Mesías, como dijéramos anteriormente en ese “alguna vez” del tiempo, sino que rogamos a manos juntas, y con todo fervor, que Jesús nazca todos los días de nuevo, que sea nuevo ese Jesús, mil veces nuevo, el que nos enseñe, con la paciencia y la dulce tibieza de nuestro cotidiano Sol, el arte de crecer, no hacia fuera, buscando posesiones materiales, sino hacia adentro, buscando sentir el latido del corazón de Dios en nuestro propio corazón. Pedimos, como un niño a su padre, que el nuevo Jesús, nos repita, una y otra vez, la vieja historia de esos hombres que edificaron sus casas, como ya dijimos, unos sobre la piedra sólida y perfecta de la espiritualidad, el inegoísmo, el respeto por el prójimo, y otros sobre la arena débil y fatídica, donde es rey el ego personal y sus incontables deseos. El nuevo Jesús, renacido cotidianamente en el vientre de las infinitas lágrimas nuestras, vuelve a enseñarnos y cuando aprendamos y sintamos lo que Él, nos dice, comprenderemos aquello que nunca hemos sabido entender: el misterio de la fraternidad universal, del “amaos los unos a los otros”, que es, en resumidas cuentas, donde se alza la morada de la Suprema Felicidad.

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Sagrado Srimad Bhagavatam

DIÁLOGO DE UN MAESTRO Y SU DISCÍPULO

Traducción de Ada D. Albrecht

En el número anterior de "HASTINAPURA, diario para el Alma", habíamos entregado la primera parte del "Diálogo de un Maestro y su Discípulo".

Presentamos, en esta ocasión, la segunda parte de esta profunda enseñanza.

EL HOMBRE LIBERADO

El discípulo intervino con una pregunta. Así dijo:

Señor, tú dices que el Alma es libre, que no se halla esclavizada por el poder de las acciones realizadas por el cuerpo y los órganos de los sentidos. No puedo comprender esto. Tú tratas de enseñar la lección que dice que si el hombre realiza la Verdad acerca de sí mismo se torna libre de sus innumerables cadenas. Cuando dices que el hombre es libre de esta esclavitud, esa afirmación supone que hay una cierta clase de lazos que lo atan. Enséñame sobre la liberación de todas esas cadenas. ¿Obtiene el hombre su salvación cuando se halla más allá de las cualidades de la naturaleza o aún cuando ellas están presentes en él? ¿Si esas cualidades no están en la constitución del hombre, ¿cómo él puede existir y cómo puede encontrar el sendero hacia Dios? Si la Liberación es obtenida aún cuando tales cualidades se hallan presentes, ¿qué ocurre con la esclavitud que es propia de esas cualidades? Aclárame esto, por favor. Hasta ahora he comprendido que dichas cualidades están siempre presentes en el hombre, pero, cuando el hombre se rehúsa a identificarse a sí mismo con ellas y sus juegos, entonces, él se torna libre, y su esclavitud comienza cuando se olvida y no se aparta de ellas. ¿Cómo puede uno reconocer un Alma emancipada de una que no lo está? ¿Cómo actúa un hombre liberado en este mundo y cómo actúa el otro que no lo es?

El Maestro dijo:

Hijo querido, no debes ir demasiado lejos para hallar una respuesta a tu pregunta. El cuerpo, con sus dos sirvientes, el placer y el dolor, existe a causa del ego. Como te dije antes, él es tan irreal como el mundo de los sueños para un hombre dormido que acaba de despertar. Recuerda la conciencia y la ignorancia: ambas son manifestaciones del Poder de Dios, son la causa de la liberación o la esclavitud, según sea el caso.

Considera la luna en el cielo. Cuando hay varios lagos, fuentes o estanques con agua, esa luna se refleja en todos ellos. Cuando la brisa mueve el agua, la imagen de la luna tiende a disiparse. Sí, hijo mío, la luna reflejada tiembla y este temblor es aparente en esa luna reflejada, pero no en la brillante luna del cielo que permanece serena y esplendorosa. Igual que ella, el juego de las cualidades y los sentidos, hace que el Alma en ti, sea conmovido por ellos. Te explicaré de nuevo; el Sol se refleja en varios cántaros de agua, cántaros de diferentes formas y diferentes tamaños. El mismo Sol es reflejado en todos ellos, pero, en el momento en que uno se rompe y pierde su identidad de pote gigantesco o mediano o pequeño, la imagen se desvanece y se torna una con el Sol en el cielo. Este retorno a la unidad tiene lugar cuando y sólo cuando el pote se rompe. Del mismo modo, cuando el hombre se da cuenta que el sentimiento del ego, o sea, del 'yo' es falso, la verdad resplandece en él inmediatamente y no hay más esclavitud para esa criatura.

Te daré otro ejemplo. En un árbol de pipal, viven dos pájaros que han construido sus nidos en el mismo. Uno de ellos lo hizo en la cumbre y se siente feliz observando el cielo alrededor suyo, sintiendo el aire maravilloso y teniendo en su corazón por alimento no otra cosa que su felicidad. El otro pájaro construyó su nido no tan alto, entre las ramas inferiores. Él debe conseguir su alimento durante todo el día, y alrededor suyo no encuentra nada sino la sombra de las ramas del árbol. Los sabios comparan al ave libre con el alma emancipada y a la otra ave con el hombre atrapado en la ilusión de creerse un ego tan sólo. El pájaro que se halla en la cumbre

HASTINAPURA

diario para el alma

del árbol no encuentra diferencia entre él y los otros pájaros, en tanto que la otra ave, se considera a sí misma desdichada, considera que sufre y que es diferente de aquel que en la cumbre del árbol goza de inefable felicidad.

El hombre ignorante que no sabe que su Alma es Esencia Divina, sufre a causa de su esclavitud; en cambio, quien ha concientizado esta verdad, se siente libre. Cuando un hombre se despierta de su sueño, a menudo recuerda lo que soñó de manera muy vívida. Sin embargo, él es conciente de que todo eso era irreal y que su sueño fue simplemente una ilusión que su mente formó mientras permanecía dormido. Él no sufre ahora la angustia del hombre porque en sueños se vio como un mendigo, ni tampoco camina con arrogancia y orgullo cuando sueña que es Rey. El hombre ignorante, el hombre que sufre el rigor de la esclavitud es comparable con el hombre que se halla todavía dormido. Mientras está soñando, el sueño parece totalmente real al soñador y para que éste se dé cuenta que se trata tan sólo de un sueño, es necesario despertarlo. De la misma manera, el hombre debería despertar a la Realidad de Dios. Así, él no se sentirá encadenado aún cuando camine entre los objetos del mundo. Todos los objetos del Universo no podrán moverlo ni esclavizarlo, puesto que él sabe muy bien que es Esencia de Dios y que todo el resto no es sino una gran ilusión.

El hombre que ha aprendido el difícil arte del desapego, se mueve libremente en el mundo y entre los objetos de los sentidos, puesto que éstos no pueden aprisionarlo. Se dará cuenta que la acción, cuando ésta se desposa con el apego material, hace del hombre su esclavo y así, el hombre realmente liberado, se hallará desapegado aún de las pequeñas cosas como el alimento, las ropas y cosas similares. Será indiferente a todo ello. Su conducta en cuanto a la vida, en cuanto a sus sentidos, en cuanto al poder de su pensamiento, no tendrá ningún fin a la vista, pues aún cuando se halle viviendo y moviéndose con los otros en el mundo de los hombres, será completamente libre. Si se lo hiere físicamente no le importará, ni se sentirá orgulloso cuando alguien lo ensalza. No alabará a aquellos que le hacen bien o hablan bien de él, y tampoco condenará a quienes hablan mal sobre él y actúan equivocadamente. Su palabra no tendrá nada de todo esto y así será considerado por todos un tonto. Sin embargo, esto no lo afectará.

Permíteme decirte: un hombre con una esposa que no lo ama, o un cuerpo enfermo, o un hijo desamorado, o una fortuna que no se entrega a los necesitados, harán que el hombre herede sufrimientos, uno tras otro. La riqueza cognoscitiva de un hombre puede ser inmensa, pero no será suficiente si es tan sólo una acumulación de conocimientos superficiales. Sé perfectamente que no es fácil devocionar por completo la mente a Dios y pensar sólo en Dios, ya que ese hombre debe actuar. Dejémoslo entonces realizar acciones en el mundo. Sin embargo, no le permitamos que tenga deseos por el fruto de sus acciones. No debería esperar ningún tipo de premio por sus esfuerzos. Permitámosle actuar en el mundo y dejémoslo pensar en Dios tan a menudo como pueda. Este hombre, seguramente que se tornará devoto de Dios y podrá llegar a Él.

HASTINAPURA

diario para el alma

Jesucristo, el rabino

Ojos pardos del rabino silencioso
que pasó por este mundo sin amigos,
abrazado de un amor, de un amor solo,
sin llamar a nada “mío”.

Ojos pardos infinitos que miraban
en la cúpula tremenda del espacio
una única Presencia derramada
como vino celestial, por todos lados.

Ojos pardos, como túneles ignotos,
ojos pardos como brasas encendidas
del rabino que vivió como nosotros
entre penas, tempestades y alegrías.

Era el Padre para él, sólo su Padre
el autor de la epopeya de la vida.
No había otros, no había seres, no había nadie
y sus ojos transportados lo decían.

Ámense porque Él los ama, y abandonen
la ansiedad por esta vida pasajera.
¡Son los hijos de un Ser Único y Enorme
que en Su cósmico regazo los espera!

María Sol Fantin

Filial Villa del Parque de la Fundación Hastinapura

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas Budhistas

El precioso rosario de un aspirante a la iluminación

(Bodhisattvamaniavali)

A continuación transcribimos este bello, sencillo y a la vez, poseedor de una insondable profundidad, texto de origen budhista,

escrito con gran compasión para guía de todos aquellos que, con sinceridad en sus corazones buscan la elevación espiritual

de sus almas. Cada una de sus sentencias, breves y plenas de poder espiritual, son pilares fundamentales

para el aspirante a la contemplación de la Suprema Realidad.

Leamos y reflexionemos sobre estas enseñanzas, nacidas del Amor,

para guiarnos a la Últérrima Bienaventuranza y Paz.

1. Abandona todas las dudas y fomenta el esfuerzo para llevar a cabo la práctica.
2. Abandona el sopor, la torpeza, la pereza, y no dejes el entusiasmo diligente.
3. Concentrada, alerta y vigilantemente guarda siempre cada puerta de los sentidos.
4. Tres veces a lo largo del día, una y otra vez, investiga tu corriente mental.
5. Evidencia tus propias culpas y no busques errores en los demás.
6. Oculta tus buenas cualidades, pero proclama las virtudes ajenas.
7. Rechaza adquisiciones y honores y mucho más aún el ansia de fama.
8. Desea poco, conténtate, y recompensa los actos bondadosos.
9. Medita sobre el amor y la compasión y estabiliza la mente despierta.
10. Evita las diez acciones nocivas¹ y afirma tu fe.
11. Conquista la cólera y la arrogancia; posee humildad.
12. Retírate de los medios de vida erróneos y busca la Verdad.
13. Abandona todas las posesiones mundanas y adórnate con las joyas superiores.²
14. Huye de las frivolidades y mora en soledad.
15. Esquiva las conversaciones sin sentido y controla permanentemente tus palabras.
16. Cuando estés en presencia de tu Maestro, sírvelo con respeto; a una persona que ve a través de la Doctrina y a los que son novicios reconócelos como tus instructores.
17. A cualquier ser sensitivo admítelo como a un padre o a un hijo.
18. Escapa de las amistades descarriadas y apóyate en las compañías espirituales.
19. Deja la ira y la infelicidad; doquiera que vayas sé dichoso.
20. Sé libre y desapégate de todo, porque el apego nunca te procurará un renacimiento venturoso ya que mata la Liberación.
21. Cuando practiques ejercicios que facilitan el desenvolvimiento, pon toda tu voluntad en ellos.
22. Cuando hayas comenzado algo, térmalo antes de abocarte a otra cosa.
23. Haz todo bien, si no, no conseguirás nada positivo.

HASTINAPURA

diario para el alma

24. Apártate siempre de la maldad, y cuando surja en ti la pomposidad, aplástala.
25. Evoca las Enseñanzas, pero si te asalta la cobardía, alaba el carácter sublime de la mente.
26. Cuando surgen la atracción y la repulsión, medita acerca del vacío de ambas: míralas como ilusiones, como espejismos.
27. Cuando oigas términos ofensivos, que te lleguen como un eco.
28. Cuando te sientas herido, piensa que son cosas del pasado.
29. Vive en un medio de paz y serenidad y recibe a la hermana Muerte confiadamente.
30. Sé auto-suficiente; calla, y no tengas anhelos.
31. Reafirma siempre tus entidades interiores³ y, cada vez que te domine la laxitud, enumera tus faltas, sintiendo remordimiento en el corazón.
32. Frente a los demás habla con calma y sinceridad.
33. Suprime la ira y la expresión ceñuda, conservando la alegría.
34. Al dar, no hacerlo miserablemente.
35. Descarta todo celo.
36. Evita, mediante la paciencia, los conflictos que alteren la mente de los demás.
37. No seas adulador ni veleidoso, pero siempre debes mostrar constancia.
38. No desprecies al prójimo, siendo respetuoso en tus modales.
39. Cuando aconsejes a otros, ten compasión y anhela su beneficio.
40. No difames ninguna doctrina espiritual y sé atento con quienquiera que admires.
41. Ejercítate día y noche en las diez prácticas ascéticas.⁴
42. Cuando acumules virtudes, destínalas a tu propio despertar, pero distribuye este mérito entre todos los seres vivientes.
43. Ofrece siempre la séptuple oración⁵, y aspira con fervor al Sendero.
44. Si actúas de esta forma, adquirirás tanto mérito como sabiduría.
45. Además, junto con la erradicación de las dos oscuridades⁶ alcanzarás el máximo despertar que puede obtenerse bajo la condición humana.

PAZ A TODOS LOS SERES

Notas:

¹Las diez acciones nocivas son:

1. Destruir la vida.
2. Tomar lo que no es dado.
3. Conducta sexual errónea.
4. Mentir.
5. Calumniar.
6. Hablar ásperamente.
7. Hablar sin sentido.
8. Codiciar.
9. Malevolencia.

HASTINAPURA

diario para el alma

10. Puntos de vista erróneos.

2 Las joyas superiores se refieren a los atributos morales, intelectuales y espirituales.

3“Entidades interiores” puede ser entendido como la evocación de una deidad para que la misma propicie alguna virtud que se desea adquirir.

4Las diez prácticas ascéticas son:

1. Dana: liberalidad

2. Sila: moralidad

3. Nekkhamma: renunciación.

4. Pañña: sabiduría.

5. Viriya: energía.

6. Kshanti: paciencia.

7. Sacca: veracidad.

8. Adhitthana: resolución.

9. Metta: afecto.

10. Upekka: ecuanimidad.

5 La séptuple oración comprende:

1. Prosternación: acción destinada a someter el orgullo.

2. Ofrenda: para ir debilitando el sentido del apego.

3. Confesión: Auto-confesión de las malas acciones y el compromiso de no volver a cometerlas.

4. Regocijo: sentir gozo por los actos y sentimientos virtuosos ajenos, como una forma de evitar la envidia..

5. Enseñanza: difundir permanentemente la Doctrina para despertar a la mayor cantidad de personas.

6. Duración: llevar una vida sana y prolongada, pues el aspecto físico es lo único que sirve en este mundo como vehículo para dar testimonio de que el desenvolvimiento espiritual es posible.

7. Dedicación: volcar todo mérito que se haya acopiado en beneficio del propio acceso a la Iluminación y del alivio del sufrimiento de los demás seres vivientes.

6 Las dos oscuridades son:

1. Las aflicciones emotivas: el no deponerlas significa la imposibilidad de alcanza la paz mental, a la vez que velan el entendimiento.

2. El anhelo de saber todo: se trata de otra forma del apego acumulativo. En realidad, sólo hay que saber distinguir entre el Bien y el Mal. La omnisciencia se da, entonces, por añadidura.

HASTINAPURA

diario para el alma

La historia del rey Bharata

PRIMERA PARTE

BHARATA, EL ERMITAÑO

Traducción de Ada Albrecht

El Rey Bharata, hijo de Rishabha, gobernaba su reino maravillosamente bien. Era un hombre de gran rectitud, y, por lo tanto, su gobierno, era perfecto. Tan famosa fue la tierra bajo su regencia, que en tiempos posteriores ella recibió el nombre de Bharata Varshya. En sus antepasados, Bharata encontró las reglas de conducta que debían ser seguidas por los Reyes. Así, la Tierra se sintió muy dichosa con su gobierno guiado por estas leyes. El Rey Bharata era un gran devoto de Narayana y en su corazón se hallaba impresa la Forma del Señor. Cuando sintió que había cumplido con las leyes del reino correctamente, Bharata lo dividió entre sus hijos. Coronó como Rey a su hijo mayor, y renunciando a todo el monarcado, se marchó a Haridwar, al Ashram del Sabio Pulaha. El Ashram se encontraba en un lugar muy pintoresco, rodeado por el río Chakra, que aún actualmente se halla pletórico de saligramas, las piedras que son adoradas por los devotos de Vishnu, puesto que se cree que el Señor Narayana las interpenetra totalmente.

Bharata quedó allí solo, y con flores y frutos recolectados por él mismo adoraba a Narayana diariamente con un corazón profundamente enamorado de su Señor y totalmente poseído de devoción. Había superado el triste estado donde los placeres y los pesares del mundo afectan al hombre y así, su corazón se hallaba pleno de paz, esa dulce paz que nace de la renunciación y el desapego. Había conquistado ese éxtasis infinito que es producto de una intensa devoción al Señor. Su corazón se diluía como el agua cuando pensaba en Narayana, y lágrimas de contentamiento fluían de sus ojos. Su corazón era como un lago profundo dentro del cual se había inmergido, y con él su ego y su ser. Todos los días deambulaba vestido con una piel de cervatillo y con sus cabellos enmarañados y empolvados, invocaba al Señor que se hallaba presente en el Sol del amanecer, y así decía: “me he rendido completamente al glorioso poder que ha creado este mundo, que lo penetra y que lo ha construido. Me prostro ante ese Ser que protege a Sus amados por el poder de Su amorosa inteligencia, quien es la causa del funcionamiento del intelecto, y que mora en el Sol a fin de otorgar toda su Gloria a esta Estrella Madre”.

Así pasaban los días para él, quien no conocía gloria mayor que la de tener sus pensamientos puestos en el Señor. Cierta vez, mientras se hallaba sentado a las orillas del río Mahanadi, realizando sus plegarias matinales, una piadosa escena llegó a sus ojos. Una cierva se había aproximado a las orillas del río para beber agua. Súbitamente se escuchó el rugido de un león. El mismo parecía venir de algún lugar cercano. Asustada con este rugido, la pacífica cervatilla no sabía qué hacer, ni donde esconderse o correr. Así, cuando ni siquiera había comenzado a beber el agua para calmar su sed, desesperada en extremo, trató de saltar sobre el río. A causa de su súbito pánico, el pequeño cervatillo que llevaba en su vientre, salió de su cuerpo y cayó a las aguas. La madre, que había llegado a la orilla opuesta del río, jadeando y arrastrándose llegó a una cueva y, luego de breves instantes, expiró.

El Rey Bharata, que había estado observado el incidente, se hallaba poseído de piedad por la pobre e infortunada criatura que había nacido unos momentos antes y que estaba luchando por su vida sobre la superficie de las aguas. Él, pues, fue hacia el pequeño cervatillo, y tomándolo en sus brazos, lo llevó a su ermita, lo alimentó con leche y lo confortó con amor, como lo hubiera hecho su madre.

Los días pasaron y el ciervo se tornaba cada vez más fuerte. Para ese entonces, se había convertido en la misma vida del Rey Bharata. Efectivamente, Bharata se apegó fuertemente a este pequeño ser. Él, que había renunciado a su reino, a su esposa, a sus hijos, a todo, tornó sus

HASTINAPURA

diario para el alma

afectos al animalillo indefenso. El estar con él se transformó en obsesión. No podía tolerar que estuviera fuera del alcance de su ojos ni por un momento, y si iba a comer pasto, Bharata se afligía diciendo: “Pobre niño ciervo, no tiene amigos, ni madre, ni padre, no tiene a nadie con excepción de mí. Soy su único refugio. Él confía completamente en mí. No puedo decepcionarlo, puesto que tiene una implícita fe en mí, y es lógico que yo lo proteja”.

Así, Bharata, pasaba todo su tiempo con el cervatillo. Iba al bosque con el ciervo y lo traía sobre sus espaldas cuando veía que el joven animalito se hallaba cansado. Y cuando, llegado el anochecer, no regresaba a su ermita, se preocupaba terriblemente, diciendo: “¿Volveré a ver a mi animalito querido? Tal vez un lobo, o un cerdo salvaje, u otro animal lo devoró. El sol está por ponerse y todavía ese niño no ha regresado. Tal vez un león lo devoró. Tal vez un tigre lo esté persiguiendo en este preciso instante”. Así, él caminaba en agonía pensando: “es muy peligroso dejarlo solo en el bosque. Iré pues, en busca suyo”. Y así diciendo, se iba caminando por los senderos llamando a su pequeño ciervo en términos afectuosos, y cuando al fin lo encontraba lo llevaba a su hogar en sus brazos, puesto que sabía que el cervatillo dependía de sus cuidados.

Este apego por el animalillo hizo que olvidara sus otros deberes. Su adoración diaria al Señor, su samadhi cuando se sentaba y se concentraba en la Forma del Señor se convirtieron en cosas del pasado. Cuando trataba de hacer sus rituales, el pequeño cervatillo lo empujaba con mucha dulzura con sus cuernos, y Bharata, entonces, dejaba todo para ofrecer al pequeño hojas frescas de pasto que había recogido. Al sentarse en meditación, la Forma del Señor ya no estaba en su mente. Las travesuras del pequeño cervatillo venían ahora a sus ojos y él sonreía con compasiva indulgencia ante el pensamiento de su animalito querido. En fin, ahora todas las cosas habían sido olvidadas y el cervatillo era lo único que importaba. Bharata lo cuidaba como si fuese su propia madre y perdía horas enteras hablando con él. Esto era, en realidad, un terrible estado de cosas para alguien que había renunciado al mundo.

Los días pasaban, y la muerte, que no tiene respeto por las personas, al final se acercó a Bharata con la rapidez de una tormenta ingresando en él como una serpiente lo haría en una cueva donde viven los ratones. Bharata fijó sus ojos moribundos en el ciervo, y así, su último pensamiento fue sobre él. Sufriendo por su pequeña criatura animal, Bharata abandonó la vida.

CONTINUARÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO

HASTINAPURA

diario para el alma

La senda de la Virtud

Compilado por Claudio Dossetti

“Quien no malquiere a ser alguno, el amable y compasivo, libre de apegos y egoísmo, ecuánime en la dicha y en la pena, indulgente”.

“Siempre gozoso, en armonía con su regulado Ser, de voluntad resuelta, con mente y discernimiento posados en Dios, ¡oh devoto Mío!, él es a quien Dios ama”.

“Quien no conturba al mundo ni el mundo le conturba, que está libre de las inquietudes del gozo, del temor y de la cólera, él es a quien Dios ama”.

“El que nada desea, el que sin pasión, sereno, experimentado y puro renuncia a toda empresa, él, ¡oh devoto Mío!, es a quien Dios ama”.

“Quien inalterable se mantiene ante el amigo y ante el enemigo, en la fama y en la ignominia, en el calor y en el frío, en la dicha y en la pena, libre de apegos”.

“Que por igual recibe la alabanza y el vituperio, silencioso, del todo satisfecho con lo que le sucede, sin hogar propio, de mente firme y plena devoción, él es a quien Dios ama”.

“Mas, en verdad, aquellos devotos llenos de Fe, para quienes Dios es el Supremo Objeto y participan de esta vivificadora sabiduría que aquí te revelé, ellos son a quienes Dios ama predilectamente”.

Bhagavad Gîtâ, Cap. XII, 13-20

* * *

“No es sabio el hombre porque hable mucho; aquel que es paciente, libre de odios y de temores, ese tal merece ser llamado sabio”.

Budha - Dhammapada, Cap. XIX, 2

* * *

“Despójese el hombre de la ira, abandone el orgullo, libérese de todo cautiverio. Ningún sufrimiento sobreviene al hombre que no se apega a los nombres y a las formas, y que a ninguna cosa llama ‘mía’ ”.

“Aquel que domina la ira naciente, como quien sujeta un carro que se precipita, ese tal es un verdadero auriga; los demás no hacen otras cosas que tener la riendas en la mano”.

“Venza el hombre la ira por medio del amor, venza el mal por medio del bien; venza la codicia por medio de la generosidad, y la mentira por medio de la verdad”.

“Di la verdad, no provoques la ira y si te piden, da: por estos tres escalones te acercarás a los Dioses”.

Budha - Dhammapada, Cap. XVII, 1-4

* * *

“¡Despabílate! ¡No seas perezoso! ¡Sigue la Ley de la virtud! El hombre virtuoso es bienaventurado, así en este mundo como en el otro”.

“Sigue la Ley de la virtud; no sigas la del error. El hombre virtuoso es bienaventurado, así en este mundo como en el otro”.

“Considerad al mundo como si estuviéseris en una pompa de jabón; considéralo como si fuese un espejismo: el Rey de la Muerte no ve a quien así desdeña el mundo”.

“Quien no es caritativo no va al mundo de los Dioses; sólo los necios no alaban la generosidad; el sabio se goza en la generosidad y mediante ella se hace bendito en el otro

HASTINAPURA

diario para el alma

mundo”.

Budha - Dhammapada, Cap. XIII, 2-4; 11

* * *

“Si un hombre intenta darle

forma al mundo,

Modelarlo a su capricho,

difícilmente lo conseguirá.

El mundo es un vaso divino

Que no se puede modelar

Ni retocar.

El que lo modela, lo deforma,

Y el que porfía en él, lo pierde.

Por eso el Sabio no intenta modelarlo: luego, no lo deforma.

No insiste en él: luego, no lo pierde.

Porque algunos van delante, otros atrás.

Unos permanecen callados

mientras otros hablan.

Unos son fuertes; otros, débiles.

Algunos medran; otros perecen.

Luego, el Sabio evita el exceso,

la extravagancia y la complacencia”.

Lao Tse - Tao Tê King, Cap. XXIX

“Imposible es que persevere mucho en la vida espiritual aquel que, siendo un aspirante a la misma, sea haragán; siendo principiante quiera ser prudente, y siendo joven todavía, comience a cuidarse como un viejo”.

San Bernardo

* * *

“Tengamos profunda humildad y conocimiento de nuestra propia miseria, poniendo siempre la confianza en la divina misericordia. Entrando el hombre por la puerta de la humildad, alcance lo que desea por humildad, y conserve con humildad y lo agradezca con humildad, sin pensar jamás que por sus propios ejercicios espirituales, ni por cosa alguna que sea suya, ha de alcanzar la gloria de hallarse con nuestro Señor, sino por la determinación y Gracia de Dios”.

San Pedro de Alcántara

“Los que adoran a Dios en el Sol, contemplan el Sol, y los que le adoran en las cosas vivientes, ven a un ser viviente, y los que le adoran en los objetos inanimados, ven un ser inanimado, y los que le adoran como ser único y sin semejante, ven lo que no tiene semejante”.

“No te apegues exclusivamente a ninguna religión, de manera que dejes de creer en las otras; perderás no poco bien; más aún, no acertarás a conocer la verdadera Verdad”.

“Dios, el omnipresente y omnipotente, no está encerrado en ningún credo ni religión, porque dice: ‘Dondequiera que os volváis, allí está el rostro de Dios’ ”.

HASTINAPURA

diario para el alma

“Cada cual reza en lo que cree; su Dios es la hechura de sí mismo, y al rezar se ora a sí mismo. Por eso anatematiza las creencias de los demás, lo que no haría si fuese justo, porque el desagrado en la religión ajena se basa en la ignorancia”.

“Si conocieras el dicho de Junayd: ‘el agua adopta el color del vaso de cristal que la contiene’, no te cruzarías en las creencias de los demás y percibirías a Dios en todas las formas y en todas las religiones”.

Ibn al’Arabi - Tratado de la Unidad

“Ilumina tu Ser interno con la práctica de la meditación. Embriágate con el licor del amor divino. De este modo, alcanzarás la Perfección”.

Svetasvatara Upanishad

* * *

“El océano de Dios se halla colmado del Néctar de la Bienaventuranza. El tesoro que he encontrado allí no puede ser descrito con palabras. La mente no es capaz de concebirlo; ella, como si fuese un diminuto granizo, se derritió en la vasta expansión del Océano de Dios. Y ahora, aunque haya retornado a la conciencia humana, sigo morando en la Bienaventuranza del Ser”.

Sankaracharya – Viveka Chudamoni

* * *

“El cielo es eterno; la tierra, permanente.

Son eternos y permanentes, pues no buscan en sí mismo la razón de su existencia;

Por ello, perduran.

Igualmente, el Sabio se mantiene rezagado y es el primero;

Porque se olvida de sí, por esto sobrevive.

¿No es a causa de su desinterés por lo que su propio interés es realizado?”

Lao Tse - Tao Tê King, Cap. VII

* * *

“El mejor de todos los sabios, es aquel que, habiendo curvado el arco de sus tendencias mentales con la cuerda de la firme Devoción y habiendo destruido al enemigo que toma la engañosa forma de los deseos mundanos con las infalibles flechas de la Divina Contemplación, se yergue victorioso y obtiene la eterna soberanía del Reino de la Liberación”.

Sankaracharya - Shivananda Lahari 1

* * *